



La  
leyenda  
del creador  
del Jazz  
Gitano

**PASIÓN Y  
MUERTE DE  
DJANGO  
REINHARDT**

Chema García Martínez



**A**quella tarde, en un bar del centro de Manhattan, en Nueva York, un guitarrista gitano se hallaba jugando una inocente partida de billar ante la mirada curiosa de los parroquianos. Incidentalmente, a esa misma hora y no muy lejos, una multitud aguardaba expectante la presencia de ese mismo guitarrista gitano sobre el escenario del Carnegie Hall, junto a la imponente big band del gran Duke Ellington. La leyenda cuenta que Django Reinhardt terminó por llegar al teatro, aunque con un notable retraso y sin dar razón de su tardanza; y si finalmente tocó, lo hizo con una notable desgana y utilizando una guitarra prestada de mediocre calidad. El impacto de su interpretación en los medios de comunicación y del *show business* fue nulo. El concierto que estaba destinado a ser la puesta de largo del primer músico de jazz de importancia no nacido en los Estados Unidos resultó un completo fiasco.

De vuelta en casa, Reinhardt hizo circular una explicación de los hechos tan confusa y poco convincente como los hechos mismos. El guitarrista arrastraría con amargura el fracaso de su presentación en la meca del jazz, el cual terminó por conducirle a la reclusión y el práctico abandono de la profesión en beneficio de la pintura. Los medios de comunicación, por su parte, se servirían de la anécdota para impulsar la imagen del jazzista ingobernable, símbolo de la raza gitana en su expresión más tópica. Todavía hoy, siguen sin aclararse los pormenores del incidente.

### Django Reinhardt: apuntes para una biografía

Hijo de Laurence "Négros" Reinhardt, bailarina y cantante, y de Jean-Baptiste Eugène Weiss, violinista y guitarrista, Jean-Baptiste Reinhardt nació en un carramato entre medias de una gira artística familiar, un 23 de enero de 1910, en la localidad belga de Liberchies. A los 8 años, el clan Reinhardt estableció sus bases en uno de los campos gitanos que rodeaban París, cerca de la puerta de Choisy. La leyenda del joven *manouche* comenzó a circular por los campamentos. De él se decía que era capaz de interpretar cualquier pieza con solo oírla una vez; con catorce años, tocaba el banjo, la bandurria, la guitarra y el violín. Django tocaba la música del momento "a la manera gitana" en los pequeños *bistrots* de la Porte d'Italie, las *quinguettes* (cabarés populares del extrarradio parisino) y los salones de *bal-musette*, acompañado por un acordeón.



El talento interpretativo del joven empezaba a descollar cuando una llama desprendida de un candil prendió fuego al carramato que le servía de vivienda. El guitarrista quedó envuelto en llamas y a duras penas pudo salvar la vida. Tras conocer que los médicos del hospital en el que se hallaba ingresado se disponían a amputarle sus miembros dañados, pidió ser evacuado por los miembros de su clan: él mismo se haría cargo de su propia recuperación. Finalmente, no solo salvó su vida a costa de terribles sufrimientos sino que pudo proseguir su carrera musical gracias a una dolorosa reeducación musical, utilizando los dedos sanos de su mano izquierda (índice y corazón).

A su salida del hospital, el guitarrista decidió abandonar París rumbo a Toulon, donde se encontró con su hermano Joseph. Por un tiempo, ambos corrieron de ciudad en ciudad, mendigando por las terrazas de los *bistrots* y apostando



▲  
Quinteto del Hot Club de Francia.  
De izq. a der.: Stéphane Grappelli (violín),  
Joseph Reinhardt (guitarra),  
Django Reinhardt (guitarra),  
Louis Vola (contrabajo),  
Roger Chaput (guitarra)

a las cartas. Django absorbía todo cuanto halla a su paso. En una taberna marselesa tuvo su primer contacto con el flamenco, género que marcó decididamente su estilo interpretativo. Pero fue en el estudio del pintor y fotógrafo Émile Savitry, donde tuvo lugar el hecho trascendental que transformaría su concepto estético todo. Allí llegó por vez primer a sus oídos el sonido de la trompeta de Louis Armstrong.

Django quedó inmediatamente fascinado por Armstrong. Había descubierto "su" música: el

jazz. La improvisación consustancial al jazz, aportaba al guitarrista el marco idóneo para desarrollar sus ideas sin restricciones de ningún tipo. Era el sueño de toda una vida hecho realidad. A través de un proceso perfectamente natural, Django incorporó las rutinas de la música negra a un morral que incluía retales de la música de salón europea junto a los ritmos contagiosos que habían alimentado sus interpretaciones en los *bistrot*s y en los *bal-musettes*. Su jazz tenía una seña de identidad inconfundiblemente europea y gitana. Su *swing* era distinto





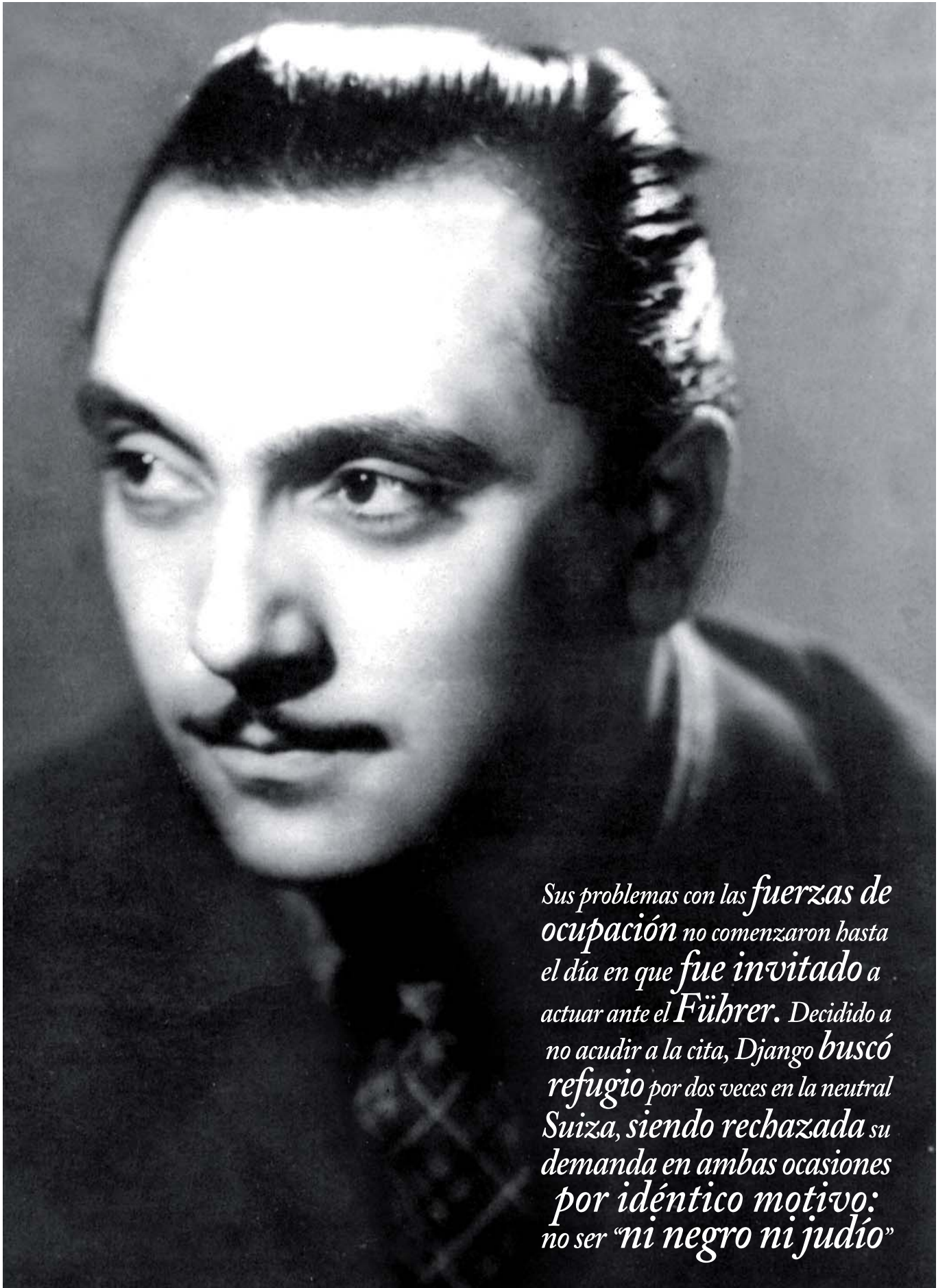
*De él se decía que era capaz de interpretar cualquier pieza con solo oírla una vez; con catorce años, tocaba el banjo, la bandurria, la guitarra y el violín*

al de los negros, pero no menos poderoso. Su virtuosismo, equiparable al del mejor de los guitarristas de jazz de su época como Charlie Christian o Eddie Lang.

Aupado por la leyenda de su "recuperación milagrosa", el creador del Jazz Gitano pasó a convertirse en una figura de referencia entre la "intelligentsia" parisina. El *manouche* analfabeto y despreocupado era ahora el centro del París artístico. Entre sus nuevos amigos se hallaban Henri Sauguet, Georges Auric y Francis Poulenc,

Alejo Carpentier, Brassai, Anaïs Nin, Louis Aragon y Jean Cocteau. En cuestión de días, el guitarrista encontró a su *partenaire* artístico ideal -el violinista Stéphane Grappelli- y el instrumento perfecto: la nueva "Selmer-Maccaferri 503" acústica, obra magna del "luthier" Mario Maccaferri.

En enero de 1936, Django y el Quinteto del Hot-Club de Francia, con Stéphane Grappelli, actuó en los teatros Coliseum y Palau de Barcelona, precedidos por el saxofonista Benny Carter. Por



*Sus problemas con las fuerzas de ocupación no comenzaron hasta el día en que fue invitado a actuar ante el Führer. Decidido a no acudir a la cita, Django buscó refugio por dos veces en la neutral Suiza, siendo rechazada su demanda en ambas ocasiones por idéntico motivo: no ser "ni negro ni judío"*



cierto que el violinista se negó a intervenir en un recital "fuera de programa" que se acordó celebrar en el teatro Olympia -parece ser que el organizador desapareció con la caja-, por lo que hubo de sustituirse por el también violinista Jaume Vila, quien cubrió el expediente con desenvoltura, en opinión de los presentes. La crítica refrendó el éxito del festival, excepción hecha de J.L.L. en *La Veu de Catalunya*, quien describió al Hot-Club de Francia como "cinco blancos que imitan el primitivismo de los negros". Entre los músicos, pasaron a contarse por decenas los instrumentistas y conjuntos que adoptaron, con mayor o menor tino, el estilo del conjunto venido de Francia. Entre ellos, Los Siete de Palma, con el mallorquín Bonet de San Pedro, en cuyo repertorio se fundían los aires jazzísticos inspirados en la música del Hot-Club francés con la música vaquera norteamericana.

El 1 de octubre de 1940, Reindhart, acompañado por el Quinteto del Hot Club de Francia, grabó *Nuages*, un hit fulminante que todos los cantantes de éxito se disputaron el privilegio de interpretar. De algún modo, se las arregló para sobrevivir en la Alemania ocupada, de hecho, sus conciertos eran celebrados como auténticos acontecimientos por una población sedienta de diversión. Sus problemas con las fuerzas de ocupación no comenzaron hasta el día en que fue invitado a actuar ante el Führer. Decidido a no acudir a la cita, Django buscó refugio por dos veces en la neutral Suiza siendo rechazada su demanda en ambas ocasiones por idéntico motivo: no ser "ni negro ni judío".

De vuelta en París, continuó frecuentando a las estrellas más destacadas del momento, como los hermanos Prévert, Rubirosa, Roland Toutain, y Marlène Dietrich. Para entonces, el guitarrista vivía en un apartamento en los Campos Elíseos y contaba con su propio club, La Roulotte à Pigalle, también llamado "Chez Django Reinhardt". El 31 de enero de 1946, en plena celebración del armisticio, Reindhart y Grappelli grabaron su célebre versión de "La Marsellesa" a ritmo de swing en los estudios Abbey Road de Londres. Previendo la polémica que su edición podría generar en Francia, el productor de la sesión rebautizó la pieza como "Echoes of France", lo que no impidió que Pathé-Marconi la considerase un "crimen de lesa-República". Consecuencia de ello, la compañía mandó retirar todos los ejemplares puestos en circulación.

El fin de las hostilidades marcó el principio del fin de su carrera. Incapaz de adaptarse a las

nuevas tendencias musicales (el bebop) y decepcionado tras su funesta experiencia americana, Reinhardt pasó a dedicar cada vez más tiempo a su faceta de pintor. El primer astro global gitano terminó sus días aislado en la localidad de Samoix sur Seine, cerca de Fontainebleau. Falleció el 16 de mayo de 1953 a causa de un colapso.

### El legado

El primer jazzista gitano de la historia fue un personaje misterioso, parco en palabras y poco interesado en el reconocimiento y la gloria. Alguien tan imprevisible como desconcertante. Su recuerdo sigue vigente en la música de los guitarristas Babik, Joseph y Mandino Reinhardt, Biréli Lagrène, Raphaël Fays, Jimmy Rosenberg, Christian Escoudé, Tchavolo Schmitt; los violinistas Schnuckenack Reinhardt, Claude Laurence, Vivian Villerstein, Titi Winterstein, Florin Niculescu; los acordeonistas Louis Richardet, Gus Viseur, Marcel Loeffler, entre otros muchos artistas...

Fuera de los círculos jazzísticos, en nuestro país, a Django Reindhart se le ha ninguneado hasta extremos difícilmente concebibles, y ello incluye a los grandes intérpretes de la guitarra clásica -el caso de Andrés Segovia, ante quien llegaron a actuar los hermanos Django y Joseph- y de flamenco como a sus hermanos calós al Sur del continente europeo, para los que el nombre del genio belga-francés nunca significó gran cosa. Tuvieron que llegar los "nuevos flamencos", en los setenta, para que el nombre de Reindhart pasara a ocupar un lugar de preferencia en el Olimpo de los guitarristas ilustres, junto a Jimi Hendrix, Paco de Lucía, Sabicas o BB King. "Todos sabemos que vamos a morir más tarde o más temprano", comentaba a quien suscribe su compañero de fatigas Stéphane Grappelli en una de sus últimas apariciones en España, "todos menos una persona: Django Reindhart. Él nunca morirá"

Chema García Martínez  
es crítico de jazz del diario *El País*



### DISCOGRAFÍA SELECCIONADA

*Dinah*  
(1934)

*Minor swing*  
(1937)

*I'll see you in my dreams*  
(1939)

*Nuages*  
(1940)

*Sweet Sue*  
(1941)

*Belleville*  
(1941)

*Manoir de mes rêves*  
(1943)

*Improvisations n° 3*  
(1943)

*Echoes of France*  
(1946)

*Topsy*  
(1947)

*Blues for Ike*  
(1953)

### FILMOGRAFÍA

*Naples au baiseur de feu*  
Gargour, Francia  
(1937)

*La route de bonheur*  
M. Labro, Francia  
(1952)